

Carta del doctor en medicina Francisco Salvá à un amigo sobre el extasis de la decantada muger del lugar de Llerona / [Francesc Salvà i Campillo].

Contributors

Salvá y Campillo, Francisco, 1751-1828.

Publication/Creation

Barcelona : F. Generas, 1779.

Persistent URL

<https://wellcomecollection.org/works/g6yzy9ju>

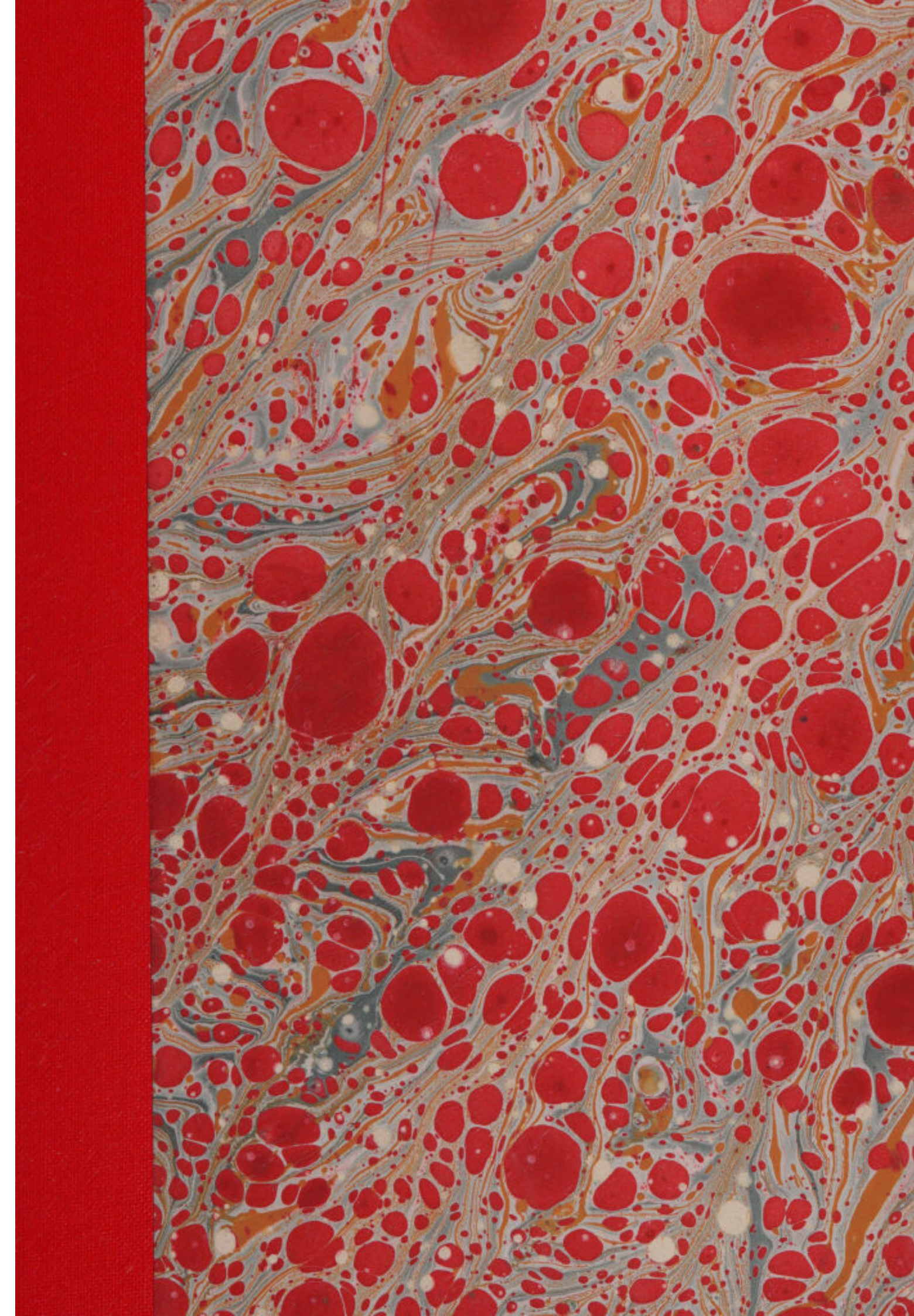
License and attribution

This work has been identified as being free of known restrictions under copyright law, including all related and neighbouring rights and is being made available under the Creative Commons, Public Domain Mark.

You can copy, modify, distribute and perform the work, even for commercial purposes, without asking permission.



Wellcome Collection
183 Euston Road
London NW1 2BE UK
T +44 (0)20 7611 8722
E library@wellcomecollection.org
<https://wellcomecollection.org>



Unable to display this page



Unable to display this page



C A R T A

73192

*Del Doct̃or en Medicina Fran-
cisco Salvá à un Amigo sobre el
extasis de la decantada Muger
del Lugar de Llerona.*



Quasi cum caletur, cochleæ in occulto latent,
Suo sibi succo vivunt, ros si non cadit.

Plantus in captivis.



B A R C E L O N A.

Por FRANCISCO GENERAS Impresor,
Bajada de la Carcel.

M. DCC. LXX. IX.

Con las Licencias necesarias.

45847/B

CART A

1004
5

Del Doctor en Medicina Francisco Salas a su amigo sobre el estado de la decantada Aljara del Lugar de Llerena.



Quam cum calicis, coactis in oculis hauris
Suo tibi inco videri, tot si non erit
Plebs in e quibus.

B A L C E L O N A

Por FRANCISCO GONZALEZ
Pajado de la Casa.

M. DCC. LXXIX.

En las Librerías de...

Barcelona y Agosto à 12. de 1779.

Muy Señor mio:

Los deseos de satisfacer la curiosidad de V. m. y las pocas ganas de emplearme en estudios serios respecto de lo riguroso del tiempo ; me habian empeñado à hacer esta relacion , que ofrecì à V. m. de la Enferma de Llerona , y à acompañarla con algunas reflexiones. Pero habiendo llegado casualmente este mi entretenimiento à noticia del Impresor , y habiendomele pedido para imprimirle , no me he negado à ello , pensando que podría igualmente divertir à V. m. y à algunos otros , y cerciorarles de la verdad de este ruïdoso caso ; del que habiendose hablado tanto , como se ha hablado , no ha podido dejar de haberse mentido mucho.

Antes de pasar à ver la Enferma tube ocasion de informarme de la enfermedad con su Medico el Doctor Serrano de Granollers. De la relacion , que este se dignò hacerme ; de una Carta del Cura del Lugar , que he visto despues de regresado ; y de lo que observè en el dia 5. de Agosto del corriente año , en que pasè à verla , puedo hacer la siguiente

TEndria la Enferma de 55. à 60. años; su genio era tan sumamente callado, y sufrido, que nadie la habia oïdo quejar de las pesadumbres, y disgustos, que de mucho tiempo à esta parte la habian sobrevenido; y principalmente despues de haber quedado sin sucefsion, por habersele muerto de viruelas dos hijas que tenia. Con motivo de esto su Marido mudò de Medico, y tomò al Doctor F.; al que me sabe mal no haber podido ver; porque tal vez habria sabido por què motivo esta muger se habia puesto en cama; de la que nunca, ò casi nunca se habia movido en el espacio de estos ultimos años; pues que tanto el Cura, como el Medico actual aseguran ignorar la enfermedad, que la detenia en el lecho. Este ultimo me añadiò: haber oïdo decir repetidas veces à la Enferma, que no le dolia nada; pero que no habia obtenido de ella respuesta cabal en ninguna de las repetidas ocasiones, en que le tenia preguntado, el por què no se levantaba.

En todos estos años comia muy poco, y tanto ella como su marido estaban de acuerdo en decir, que unas sopas en agua, ò un huevo eran el alimento, que tomaba regularmente cada 24. horas; ni faltan recelos de haberse pasado alguna vez dias enteros sin tomar este ligero sustento.

A primeros de Abril del corriente año tubo tres,

ò quatro accesiones de terciana sencilla tan benigna, que absolutamente cesó sin remedios; pero à primeros de Mayo le dieron unas convulsiones universales, y con especialidad en las manos, cuya causa creyò el Medico ser la debilidad, ò *inanicion*, y en consecuencia la tratò con remedios espiritosos, y corroborantes; de los quales se persuade el Medico, que la Enferma habia tomado la mayor parte. Duraron estas convulsiones quatro semanas, y cesaron perdiendo la muger el habla, que no habia cobrado aun en el dia que la ví, y se puso en la forma, ò situacion, que verà V. m. despues. Sucedió esto àcia el 30. de Mayo, en cuyo dia la olearon, y en los quinze dias inmediatos solo se alimentaba de alguna cucharada de caldo, de agua comun, ò de cocimiento de pan, segun decia su mismo marido. Pasados estos quinze dias ya no tomaba nada; lo que lo aseguró al Parroco el Sacerdote que la asistia, por haber aquel caído enfermo. Esto mismo empezó à divulgarse à primeros de Julio, y por la sensacion que hizo, dieron las gentes en ir à verla; contando con variacion cada uno el caso, y pasando à señalar sus causas, segun las disposiciones, con que habia ido. Esta misma variedad, y publicidad me arrancó tambien de mi casa. Fui à ver la muger, lo que hallè, y observé es lo siguiente.

Estaba la Enferma tendida de espaldas, ò boca arriba; los muslos, y las piernas las tenia alargadas, las manos plegadas, cruzandose los dedos, y des-

can-

cansando sobre la parte superior anterior del pecho. La cara hipocratica, esto es los ojos hundidos, y cerrados, las sienes caídas, la nariz afilada, su color terreo oscuro, con algunas como patequias moradas. El cuerpo parecia un esqueleto cubierto del pellejo solo, y apretandole un poco la barriga, que era mucho mas baja, que el pecho, dejaba tocar el espinazo. Todos los dedos de las manos eran flexibles, y lo eran tambien los brazos, y las manos; las que volvió à plegar despues de haberselas yo separado un poco; en lo que no encontrè tanta resistencia, como suponen, habian encontrado otros Medicos. Verdad es, que yo se las separé poco, porque no lo permitiò una muger, que suponía tener estrechas ordenes del marido de la enferma, de no dejarla tocar. Las piernas tampoco estaban yertas, y las volvia à juntar la Enferma, si se las separaban. Le hice cosquillas en las plantas de los pies, los que estaban calientes, y no pude resolver, si veía, ò no oscurísimas muestras de advertirlo la Enferma; pero pelliscada fuertemente en dos distintos parages del brazo izquierdo ni le retirò, ni se quejó. Tube que hacer esto con disimulo, porque la sobredicha muger no quería permitirlo, respeto de los muchos, y retorcidos pelliscos, que otros habian dado à la Enferma; de cuyos me digeron ser resultas varias manchas moradas, que veía en sus brazos; pero segun me aseguraron, ni por ellos, ni por dos punzadas penetrantes, que le

dieron una àcia la boca superior del estomago de la que aun vi muestras, y otra entre la uña, y la carne de uno de los dedos diò la Enferma la menor seña de sentir. Ni el espiritu de sal armoniaco, que le apliqué à las narices, ni el vinagre le hicieron hacer estornudo, ò movimiento alguno. No hubo lugar à arrimarle una luz à los ojos, porque en la casa no habia fuego para encenderla, ni lo queria permitir la Asistentia. La pieza no estaba muy clara, y así no pude advertir, si contraía la pupilla del ojo izquierdo, que fue el que le hice abrir con alguna fuerza. De lo que estoy cierto es, que gritandole fuertemente al oído, no respondiò. Pero sé por relacion, que à algunos Medicos, y à otras personas de alguna inteligencia les pareció, que la Enferma les habia dado muestras de oír.

La arteria radial latió 120. veces en cada uno de los cinco minutos, que la estube tomando el pulso, el que era muy pequeño, y extremadamente debil. El termometro de mercurio dividido segun Reamur subió à los 30. grados con el espacio de cinco minutos, que se lo tube aplicado à la cara (a). El calor era acre,
ò

(a) Para ser exacta esta observacion, deberían haberme permitido aplicar el termometro, ò en el sobaco, ò en la boca de la Enferma, ò haberselo hecho empuñar; pero no pude conseguir nada de esto, ni aun el tenerle aplicado tres minutos mas para seguir las advertencias de *Haen*. A fin de quitar à la parte de la bola del termometro, que no tocaba la cara de la Enferma, la impresion del ayre exterior, la cubrí con el pañuelo, que llevaba en la cabeza la Enferma.

ò mordaz. En cada minuto hacia 20. inspiraciones, y otras tantas expiraciones, esto es respiraba 20. veces. La respiracion era libre, è igual.

Procurè introducirle en la boca un poco de espiritu de sal armoniaco, y aunque apretó mas los dientes, pasó al través de ellos, y no le escupió, le meneè un poco la cabeza, y me pareció que engullia. Pedí agua, ó vino, y una cuchara para cerciorarme de esto, pero la Asistente no quiso darmelo. La cantidad, que me sobraba del espiritu sobredicho, era poca para decidir esto, y así con la misma redoma, en que llevaba una porcion de vinagre, introduge en la boca de la Enferma cosa de una cucharada de el. Entonces con el indice, y el pulgar le apretè los cartilagos, ò las alas de las narices, esto es se las cerrè: abrió la boca para respirar, y al bolverla à cerrar, todos los que estabamos en el quarto, que seríamos mas de una docena, vimos en el cuello de la Pacienta los movimientos, que hacemos al tiempo de tragar; de lo que dedugimos, que habia engullido. Probè esto segunda vez con el mismo efecto. Entonces la Enfermera parecia reducirse à darme un poco de agua, pero habiendo llegado à la sazón el Marido de la Enferma furioso, y alborotado; no permitió mas tanteos. Nos queria sacar à todos de su casa, ni hubo forma en persuadirle, aunque todos con la Asistente que era hermana suya; le refirieron lo ocurrido, y aunque le aseguraron: que con lo que yo habia dado à su Mu-

ger;

ger; parecia que se habia reforzado, y que habia abierto los ojos (esto yo no lo ví). Procurè fofegarle un poco, y aunque permitiò, que la pulsara de nuevo, no quiso consentir, en que le diera cosa alguna, replicando siempre, que no queria, que atormentasen mas à su Muger, y que otros lo habian probado todo inutilmente. La carta del Parroco falsifica esta asercion, porque dice: que à algunos Medicos que acudieron al principio, les pareciò, que la Pacienta engullia parte del agua, que le habian dado, aunque cerraba la boca, que en el principio tenia entreabierta.

El Marido se mostraba muy solícito de que no me arrimase mucho à su Muger, y de que no la mirase muy de cerca; y me hacia la caritativa advertencia, de que el fétor podria dañarme. Realmente se sentia sobrado, y à ser algo delicado en esto, no le habria podido aguantar. Los que esparcieron la voz, de que no se sentia fétor, ò se acercaron poco à la Pacienta, ò no levantaron las sabanas, y cubierta de la cama, como yo hice, y lo digeron, por no haberle sentido al entrar en el quarto. Me costó mucho de sacar del Marido, quanto tiempo hacia que su Muger no habia regido, ni orinado; pero al fin dijo: que dos dias antes habia hecho por camara una cosa negra como tinta, y que la habia hallado algo mojada, lo que creyó venir de la orina; pero que hacia nueve semanas, que no habia hecho ninguna de estas

evacuaciones. En quanto al tiempo, que no le habia dado cosa alguna, no quiso responderme, y así me atendré à la relacion, que tengo dicho, hizo el Sacerdote asistente al Parroco; lo que se conforma con lo que me dijo el Dr. Serrano. Este mismo, y mi amigo el Dr. Terrades (a), que quinze dias atrás estubo à ver la Enferma, pero muy de paso; me aseguraron, no haber hallado ningun bulto ni intumescencia en la parte del abdomen correspondiente à la vegiga orinaria. Ambos à dos me digeron tambien, que no habian encontrado calentura à esa muger; y el primero se mantubo en lo mismo, quando al volver yo à pasar por Granollèrs le dije: que yo la habia hallado con bastante fiebre (120. pulsaciones son cerca del doble de las que suelen hallarse en un minuto en una persona sana); y que el Marido me habia dicho, que todas las tardes se calentaba un poco; à lo que repliqué, haberla el pulsado la tarde antecedente, y así que estaba cierto, que no la tenia. En la carta del Parroco leo: que diferentes Medicos concuerdan en decir, que casi siempre la habian hallado sin fiebre. Si no me engaño, el Doctor Terrades la habia visto por la mañana, y la halló sin calentura, pero con la cutis mas

mas

(a) Sentí vivamente, que algunas visitas urgentes no permitiesen à esos facultativos asistir conmigo en el examen de la muger. Sin duda mi observacion seria mas exacta.

mas presto humeda, que seca. Este por relacion de los demás, y el Doctor Serrano por observacion propia me aseguraron: que la Enferma se habia extenuado, y perdido mucho hasta en el color; lo que se observaba con especialidad de un mes à esta parte.

En la mañana del dia inmediato al que yo ví à la Enferma, advirtieron; que le habian dado de nuevo las convulsiones, ò el temblor de las manos, que habia tenido à primeros de Mayo; cesó este sobre el medio dia, y cobró la palabra, y demás sentidos; orinò, y evacuò el cuerpo en abundancia, y negro: pudo engullir las medicinas que se le dieron, y murió el dia siguiente 7. de Agosto al ponerse el Sol.

Reflexiones.

ME persuado, que V. m. sentirà, que las impertinencias del Marido, y de la Cuñada de la Enferma, no diesen lugar à todas las pruebas, que se requerian para tener bien completa, y exacta esta observacion; pero discurro, que todavia sentirá mas, no poderse facar de ella bien en limpio, si, ó no esa muger ha estado mucho tiempo sin tomar cosa alguna; pero pienso poder satisfacer en parte à las dudas, que se ofrecen à V. m. Voy à proponermelas.

¿ Es verdad, dirá V. m., que esa muger haya estado cerca de dos meses sin tomar ningun alimento, y sin beber?

Es cierto que hay sospechas fundadas para creer, que à esa muger la alimentaban ocultamente. También es igualmente cierto, que pudo hacerse; porque así como tomó parte de lo que yo le dí, y de lo que le dieron otros; habria podido engullir, lo que se le hubiese dado escondidamente. Pero no obstante todo esto, son à mi corto modo de entender mas poderosas las razones, que inclinan à creer, que no se le dió cosa alguna, desde que pensaron, que no podia tomar nada, quando á los quinze dias de estar oleada vieron que le caía de la boca parte, ò todo lo que se le daba; como sucede con otros moribundos. En una carta, que ha de hacerse publica, no puede decirse todo lo que puede hablarse con un amigo solo. Bastele à V. m. por aora reflexionar sobre el modo como empezó el ayuno de la Enferma en cuestión; sobre el ningun interès, que resultaba à las partes de fingirle; y sobre el poquísimo cuydado, que se tiene generalmente en las Aldeas con los enfermos (es preciso verlo, y palparlo para creerlo); y podrá conocer en parte, que es fundada mi opinion, de que à la sobredicha muger no se le diò oculta-mente cosa alguna.

Pero V. m. preguntará ¿pudo vivir esta enferma tanto tiempo sin comer, ni beber?

A esto responderè, que en nuestros dias no habrá Medico de dos dedos de juício, y que tenga una
me-

mediana instruccíon, que ignore: que un hombre puede mantenerse naturalmente meses, y años enteros, sin que coma, ni beba. Apenas se hallará Medico, que no haya leído un crecido numero de estos casos, ò en *Sennerto*, (a) ò en *Gaspar à Reyes*, (b) ò en *Pablo Zaehias*, (c) ò en *Haller*. (d) Todos estos AA. se hacen cargo, de que en este particular ha habido mucha trampa, que diferentes AA. que han atendido mas à la ostentacion, que à la verdad, han escrito muchas mentiras; por lo mismo se han valido en este particular de los AA. mas criticos, y mas veraces, de modo, que, ò es necesario negar la fe humana, ò creerlos. Que haya muchos milagros supuestos, no prueba, que no haya ninguno verdadero; ni la muchedumbre de hipocritas quita la existencia de hombres verdaderamente religiosos. La moneda falsa, y la dificultad en distinguirla de la verdadera, no convence de que no la haya buena. A la verdad ¿què fraude podemos suponer en aquella infelíz, que estubo 35. semanas sin comer, ni beber, de resultas de una caída, en la que se contundiò, y rompiò el espinazo, cuya dislocacion àcia lo interior seguramente le impediria el transito de los alimentos por el esofago? *¿Juan Cas-*
si-

(a) *Prax. med. lib. 3. part. 1. sect. 2.* (b) *Elys. jucund. quæst. camp. quæst. 52.* (c) *Quæst. Med. Legal. lib. 4. tit. 1. quæst. 7.* (d) *Elementa Physiologiæ lib. 19. sect. 2. §. 6.*

fimiro Conde Palatino no hizo examinar dos distintas veces por diferentes Medicos à la llamada Catalina, à la que se la presentaron en el año 1584. diciendole, que hacia tres años que no comia, y que realmente no comiò despues hasta el de 1588., en que empezó à restablecerse de su enfermedad?; Clemente Septimo, Ferdinando Rey de los Romanos, el Senado de Berna no tubieron encerrados por el espacio de diez y mas dias à otros, que se les presentaron diciendo, que no comian ni bebian; con cuyo medio justificaron el caso (a). Fuera de esto ningun Medico podrá creer, que la Tortuga, la Marmota, y el Oso estèn muchos meses sin comer, y que otros animales pasen años sin tomar ningun alimento; y que al-

(a) Veanse los AA. ultimamente citados. Estas pruebas se hicieron en personas, que se sugetaban voluntariamente à ellas, ò que hacian ostentacion, y ganancia con este modo de vivir. Lo prevengo, porque si el lance sucediese en algun enfermo, como el de la presente muger, que ni hablase, ni se moviese con qualquiera irritacion, que se le hiciera; este tanteo podria ser perjuicial. En tal caso antes de poner centinelas, para averiguar si los de la casa le dan ocultamente algun alimento, como deseaban muchos, que se hiciera con esta muger; es necesario probar primero, si se le puede dar alguna cosa por la boca, ò con lavativas nutritivas; y en suposicion de no poderse lograr nada de esto, pueden ponerse guardias de vista, para autentizar mas el hecho. Conociò esto muy bien nuestro Ilustrisimo, porque luego de oida la relacion que tuve el honor de hacerle de esa muger; me pidiò, que medios podian tomarse, para no acabarla de dejar perecer de hambre; ni se entibiò su caritativo ilustrado zelo, aunque le dije, que la habia dejado en tal extremo, que dudaba mucho pudiese esto llegar à tiempo. No dejò por esto de tomar las mas oportunas, y prontas disposiciones, bien que à pesar de su servorosa actividad, ya llegaron tarde-

Unable to display this page

confirmar los egemplos, de los que se han mantenido sin enflaquecerse con agua sola. Voy à explicarme.

Schenckio refiere el caso de un hombre, que orinaba diariamente quatro ò cinco cantaros, siendo asi que no llegaba à beber uno (a). El mismo *Schenckio*, y *Cardano* hacen memoria de una Milanefa, que en 1481 orinò diariamente por tiempo de 60. dias la cantidad de 36. libras, no obstante, que su alimento, y bebida no llegaban al peso de siete. Y asi esta muger hizo por orina en el sobredicho tiempo 2160 libras, lo que tomó por la boca subió 420; las que bajadas de las 2160, quedan 1740 libras por el exceso de la orina à lo que tomó. El cuerpo de esa Milanefa pesaba segun *Cardano* 150 libras, por consiguiente quando todo se hubiese desecho en agua, no podia dar materia à esta prodigiosa cantidad de orina. Aun mas: *Servio* Medico del Sumo Pontifice Urbano VIII. refiere: que à una doncella, la que con sus ayunos, vélas, y meditaciones habia extenuado extremadamente su cuerpo, y que padecia un calor uftivo, que à esta doncella digo, le duró algunas semanas el hacer diariamente 200 libras de orina. *Digby* se cercioró del caso, informandose con la misma muger, y con varios Medicos de Roma (b). Fuera de esto se observa con bastante

(a) Lib. 3. cap. de *Diabet.* (b) Vease à *Vansvuiet.* aph. de cognoscend. &c. aph. 1240. En *Haller* se hallan otros casos. Elem. Phil. lib. 12. sect. 2. §. 20.

cante frecuencia, que dentro breves dias de haberse sacado el agua de la barriga de los hidropicos, se les llena de nuevo, excediendo mucho la cantidad, que se saca en esta segunda operacion, à la que se habia bebido en ese tiempo, con especialidad si se descuenta, la que se ha evacuado por orina, que en algunos de estos ha llegado à ser en mayor cantidad, que el agua que bebieron en ese corto intervalo de dias, como puede verse en los casos que refieren *Vanſvieten* (a), y *Haen* (b). Todos estos fenomenos se explican en el dia, y fino me engaño, desde la mas remota antigüedad ha habido hombres que los han explicado, diciendo: que semejantes personas tienen la propiedad de sacar del ayre el agua, de que anda cargado, por mas seco que esté, como entre otros lo ha probado *Boerhaave* (c); al modo que se experimenta en las sales alcalinas, que tienen la misma propiedad, pues que una onza de sal de tartaro, dejada por algunas horas en un ayre quieto, bebió al citado *Boerhaave* (d) tres onzas de agua; y *Dygby*, que tal vez la expuso al ayre abierto, halló que una libra de la sobredicha sal absorvia del ayre nueve de agua (e). Estos experimentos se hacen diariamente en las oficinas de los Boticarios.

C

Aora

(a) Lug. citad. (b) Rat. med. part. 4. cap. 3. (c) Elem. Chæm, t. 1. De alcali fixo ut menſtr. pag. 414. (d) Ibid. pag. 415.
 (e) Vanſviet, lug. citad.

Aora pues : los cuerpos de los referidos diabeticos , y los de varios hidropicos tienen la propiedad de atraer del ayre una crecida cantidad de agua. Luego no es imposible que la tengan tambien los *Asitos* (asi llaman los Medicos à los que viven mucho tiempo sin comer ni beber. *Asitia* llaman à la enfermedad). Verdad es , que la extenuacion , y sequedad pueden contribuir en hacer à los hombres imanes del agua ; pero *Vansvieten* sospecha con razon , si las prodigiosas cantidades de orina , que arrojan pasado el paroxismo las histericas , muchas de las quales no están flacas , provienen de la mencionada atraccion. Porque no puede creer , que vengan de la sola parte aquea de la sangre ; respeto de que habiendo esta de quedar casi sin agua vista la cantidad perdida , y asi muy espesa , seria imposible , que pasado el paroxismo pudiesen semejantes enfermas levantarse sanas (a). Luego aunque los Asitos no estén muy flacos , puede tener lugar en ellos la atraccion del agua del ayre. Y si esto es asi , ¿ què dificultad habrá , en què podrán mantenerse naturalmente sin otro alimento ? En los Recopiladores de casos de largas abstinencias , que llevo citados arriba , se hallan egemplos de haberse mantenido algunos con agua sola , diez y ocho , y aun cincuenta años.

Ha-

(a) Lug. citad,

Haller hablando del agua dice, que en ella hay materia suficiente para la nutricion, y lo confirma con egemplos de varios peces, que no se han mantenido de otra cosa, y con el de una enzina, que vivió ocho años en agua sola, y anualmente se ponía frondosa (a). La espesura, y viscosidad, que adquiere el agua quando se corrompe en vasos apartados del polvo; prueba evidentemente, que con ella anda mezclada una buena porcion de aceyte. Luego no hay dificultad en que puede ser, ò es materia apta para ser convertida en sangre, y gordura. El cuerpo humano tiene la propiedad de hacer esta conversion, así como la tienen los peces, y además de los egemplos arriba referidos, lo prueban los casos de hombres, que han perdido prodigiosas cantidades de sangre, no obstante de ser muy pocos en comer. Tal fuè el *P. Cardì* al que le salian diariamente tres, ò quatro libras de sangre de las narices, y que en dos años se hizo sangrar noventa y siete veces (b). Tal fuè tambien una muchacha de quien habla *Tissot* en una carta à *Haller* (c); la que, con todo de ser abundantísima en sus meses, de tener copiosísimas hemorragias por las narices, y de vivir de tres años à esta parte de verduras, pan, y agua; necesitò copio-

C 2

fas,

(a) Lug. citad. lib. 19. sect. 3. §. 19. (b) *Haller* citando la *Hist. Gen. de los viages*. (c) *De variolis, apoplexia, & hidrope.*

ías, y repetidas sangrias para librarse de sus males. No alcanfo, lo repito, de donde venia tanta sangre, menos de recurrir à que estas personas convertian en ella toda el agua que bebian; y atendida la poca cantidad de lo que tomaban por la boca, y de lo mucho que perdian diariamente, era preciso, que hicieran lo propio con la que bebian del ayre. Confirma esto ultimo, el caso que se lee en el mismo *Haller* de una muger que vomitaba mucho mas de lo que comia, se sangraba dos veces à la semana, y perdía mensualmente seis, ù ocho onzas de sangre, y sin embargo sobreviviò. (a)

Para esclarecer mas este punto, no sobrarà explicar, como pueden engordar varias personas, que casi viven de verduras solas, lo que admira à no pocos. Pero seguramente que estos han dejado de atender, que muchos animales, que no conocen otro alimento que las hierbas, se ponen sobremanera gordos. Con esta reflexion habrian conocido, que en los vegetales hay materia para convertirse en gordura. Y con efecto la hay: La gordura no es otro, que un aceyte espeso, ò compacto; y con la analisis quimica se encuentra en casi todos los vegetales porcion de aceyte, bien que en algunos abunda mas, en otros menos. Consiguientemente aquellos hombres, que

ten-

(a) Lug. citad. lib. 19. sect. 2. §. 6.

tendrán la habilidad , ò propiedad de extraer de las verduras el mencionado aceyte , y de volverlo espeso , como hacen muchos animales ; podrán engordar aunque vivan de hierbas solas. Y aplicado esto al caso en quèstion dirè , que las personas que tengan la virtud de absorver del ayre el agua , y que además logren el privilegio de extraer de esta las particulas nutritivas , que van mezcladas con ella , y el de convertirlas en sustancia propia ; podrán mantenerse mucho tiempo sin comer.

V. m. replicará : segun esto ninguna abstinencia por absoluta , y larga que sea , será milagrosa. No tengo reparo en responder à V. m. francamente , que si no hay otra circunstancia , que la de haberse mantenido una persona muchos meses , y años sin comer ni beber , esto solo no prueba ningun milagro. Y paraque ni V. m. ni otro tachen de temeraria , è impia esta proposicion , sirvase oír à Benedicto XIV. que dice , que aunque un hombre viva muchos años sin ningun alimento esto solo no arguye ningun milagro (a).

Pero por lo que toca à la muger de la presente observacion , no hay tanta credulidad en lo general de las personas del siglo decimo octavo , paraque juzguen milagrosa su abstinencia. Las mugeres , y las
mu-

(a) De Beatific. & Canonizat. Sanctor. lib. 4. cap. 27. §. 1.

mugeres viejas , y melancolicas , como era la sobredicha (lo prueban las evacuaciones negras , ò atrabiliares de los ultimos dias de su vida) , sufren con facilidad el ayuno (a); fuera de que esta muger ya estaba habituada de mucho tiempo à esta parte con poco alimento. Absolutamente podia decirse que no tenia otro movimiento , que el del pulso , y respiracion , se hallaba acostada , y dormida , sin haber hecho evacuacion visible hasta los ultimos dias , ni tal vez invisible; pues que en todos estos dos meses , digeron no habia ensuciado la camisa ; circunstancia , que se hallò tambien en Maria Jehnfels , à la que no tubieron que mudar camisa , ni sabanas en todo el año que estubo sin comer , y beber (b). La nutricion , ò el alimento es necesario para reparar lo perdido , y asi el que no pierde nada , puede vivir facilmente sin alimentarse. Hallabase pues esta muger en un estado semejante al de los animales , que viven todo el invierno sin comer , y que se ha visto en otros Asitos (c). Y por fin lo que desvanece toda sospecha de milagro aun à los mas credulos , es que esta muger se habia extenuado por mitad en este ayuno ; prueba evidente de que se iba manteniendo de la poca gordura,

(a) Hip. lib. 1. aph. aph. 13. & seq. (b) Haller lug. citad. 9. 7.

(c) Haller ibid.

ra, y febo que tenia quando empezò su mal.

La falta de las evacuaciones de camara, y orina, lejos de ser milagrosa, es natural en los Asi-
tos, como llevamos dicho; y en *Haller* citado tan-
tas veces, pero aun no citado bastante, se leen
muchos egemplos de personas, que han estado me-
ses, y años sin regir (a). Y aunque la supresion de
orina suele causar en breve estragos funestos; como
en esta muger no bajaba à la vegiga (lo demuef-
tra la falta de la intumescencia, que advierto en la
historia) pudo suplirse con mayor facilidad su de-
fecto. Ni fuè milagroso, ni nuevo en la medicina
su sueño, puesto que *Vanſvvieten* nos refiere el ca-
so de un hombre de mediana edad, que de resul-
tas de un espanto cayò en un profundo sueño. Le
llevaron al Hospital, y durmiò dos meses, no obs-
tante de habersele practicado los remedios mas efi-
caces para despertarle. En el mismo se lee otro ca-
so mas particular. Un hombre sano, y robusto de
edad 25. años se puso à dormir sin causa especial;
en todo un mes no pudieron despertarle: pasado es-
te despertò espontaneamente, se vistiò, y se fuè à
trabajar. Al cabo de dos años cayò en un sueño
semejante, y aunque le dieron sangrias, fajaduras,
ventosas, y vegigatorios, permaneciò en este esta-
do

(a) Lug. citad. lib. 24. sect. 4. §. 10.

do diez y siete semanas; y entonces despertò de su propio movimiento. No habria habido forma de persuadirle, que hubiese dormido un sueño tan largo, à no ser que viò, iban à segar el trigo, que se acordaba haber visto nacer, quando se echò à dormir. Un año despues cayò en el mismo sueño, y todavia le durò mas tiempo. Sospechando cierto Medico, que habia trampa en esto; introdujo en las narices del paciente media onza de sal armoniaco, y polvos de eleboro blanco, los que le causaron una inflamacion, è intumescencia en ellas, pero no le despertaron. Es cierto, concluye *Vanſvvieten*, que ningun hombre sano puede fingir un sueño, sin que se descubra su fraude con tanta irritacion (a).

Con esto quedaba concluïda la carta de V. m. pero debiendo aora hacerse publica, es preciso añadir, que llamo sueño al estado soporoso de la muger de Llerona, no porque en rigor sea tal, sino por parecersele mucho. No ignoro, que si pelliscamos, ò punzamos à los que duermen, retiran las partes irritadas, quando no lleguen à despertarse. Sè tambien, que levantandoles los brazos, ò piernas las dejan caer por su peso, y que se les puede hacer variar la figura, sin que vuelvan à ponerse en la situacion que estaban; al contrario de lo que sucedia

(a) Coment. in aph. de cognosc. &c. aph. 1049.

dia en la mencionada muger; cuyo cuerpo ni daba muestras de sentir la irritacion, y se volvía à poner en la postura, en que le cogió el mal, como puede verse en la historia. Si debo hablar pues con toda precision, y exactitud medica, diré, que su enfermedad se reduce à la clase VI. *Debilitates*; Orden V. *comata* (enfermedades soporosas); Genero XXVI. *Extasis*; Especie II. *Extasis resoluta* del Ilustre *Sauvages*. Ni hay que dudar en esto, visto que los caracteres, que señala *Sauvages* del *Extasis*, son los que acabo de referir, que se hallaban en la presente Enferma (a). Es verdad que este celebre Autor dice, que los Estaticos carecen de todo sentido, lo que tal vez no sucedió en la Pacienta en cuestión, la que suponen algunos, que les dió muestras de oír; pero el defecto de oído no es carácter tan constante en el *Extasis*, que no faltase en el joven, que cayó en el, al oír el ~~no~~ de un matrimonio, que deseaba perdidamente. No faltó digo en este el oído, pues que refiere el mismo *Sauvages*, que este estatico volvió en sí, quando le gritaron fuertemente, que lograria lo que tanto deseaba.

Dos son las causas, que señala del *Extasis* el ci-

D

ta-

(a) Si las extremidades superiores, è inferiores de la Enferma estuvieron inflexibles, como digeron algunos, seria el *Extasis Catache*, especie primera del mismo Autor.

tado Autor. Un sobresaltò repentino , y las profundas meditaciones. Si hubiese asistido à la Enferma, en el dia, que volviò en sî, tal vez me habria sido facil saber, qual de estas causas fuè, la de su Extasis ; porque tal vez me habria dicho en què contemplacion estubo ocupada todo este tiempo ; pero no sabiendo nada de esto , ignorando tambien , que hubiera precedido la primera causa, culparè la segunda. Una muger devota, y sencilla como era esta Enferma segun la fama publica , podia arrebatarse con facilidad en la ocasion de hallarse todo su cuerpo debilitado, y fatigado ; y especialmente el cerebro con tan largas convulsiones. Un cerebro debil , y que ha padecido en extremo , parece no puede ser bastante para atender à las profundas contemplaciones , en las que trabaja, y se fatiga mucho , y para sentir en el mismo tiempo las impresiones de los cuerpos exteriores. De aqui la falta de sensacion en este caso. Pero yo me entraba sin repararlo en unas especulaciones sobrado sutiles para poder ser entendidas , del comun de mis Lectores. Por lo que toca à V. m. es muy facil indicarle los libros , en que hallarà la posible explicacion de los admirables fenomenos , que presentan las enfermedades soporosas , siempre que V. m. quiera divertirse en ello. Y asi en vez de detenerme en esto , voy à concluir , hablandole brevemente de los remedios utiles en semejantes casos.

Las

Las sangrias, vomitivos, purgas, vegigatorios, y otros estimulantes han de prescribirse conforme el sujeto esté debíl, ò robusto, ò conforme sea sangüíneo, ò pituitoso. El vinagre podrá ser útil en casi todos los casos, y es de los remedios de que puede esperarse mas en las enfermedades soporosas, y convulsivas, como asegura *Boerhaave* (a). El baño de agua fria es superior à este. El hombre de mediana edad cuya historia hemos referido arriba, despertò con este medio, despues de haberle atormentado inutilmente con los demás remedios. Y así *Vanſvieten* no repara en decir, que para semejantes sueños no hay remedio alguno, si se exceptua el baño de agua fria. Los Estáticos pertenecen al orden de las enfermedades soporosas, y así no es de admirar, que tambien haya aprovechado en ellos, como refiere *Sauvages*. El fatal estado, en que encontrè à la Enferma de Llerona no diò lugar à este remedio. Confieso, que ni tube valor para envolverle los pies, la barriga, y las manos

(a) En su Element. Chæm. tom. 2. proces. 50. no pone reparo en decir: Debilibus, languentibus, *lethargicis*, *soporosis*, *syncopticis* vomituentibus, incassum sæpe succurrere conatus sum per artificiosissima Chæmiæ producta, summum tandem ab aceto naribus, orique adhibito, vel in ventriculum ingesto auxilium impetravi. Quin etiam, quod soli credent experti, convulsæ, hipocondriacis, histericis prodesse sæpius memini.

He puesto aqui à la larga el pasage de Boerhaave, no solo porque nadie pierde en oír à este Oraculo de la Medicina, sino tambien para dar à conocer algunas de las muchas virtudes de un remedio, de que es tan facil echar mano, y que tal vez por esto solo no se aprecia lo que debe.

nos con paños empapados en nieve bien machacada, de la que iba prevenido à este fin; persuadido de que en una Aldea no habria instrumento proporcionado para el baño frio, cuyo beneficio deseaba muy mucho experimentar. Pero si los remedios indicados se hallasen inútiles, ¿podria tantearse la *Electrizacion*, con especialidad el golpe eléctrico de la famosa experiencia de Leyden? Los Medicos sabios conocen los motivos, que tengo para proponerla; por otra parte no desprecian los remedios, aunque ellos no los hayan propuesto; y así podrán resolver à V. m. esta duda. A mí no me queda mas que hacer, sino renovarme à las ordenes de V. m. cuya vida suplico al Señor guarde muchos años para que mande à su apasionado

Salvâ.



Bound 2/1992



